

Llámame Ofelia.

Ofelia, con sus pasos perdidos, el cabello desnudo y los pies descalzos, anda con una torpeza que embriaga a quien la mira, sus caderas alargadas y sus manos blancas, blanquísimas y abiertas. Con los ojos perdidos y la boca desnuda y su errar descalzo. Tras de ella, inquieta, una joven la busca. Igual que el sol a las hojas, un rayo de luz traza inasible una línea entre ambas.

Ofelia.- *(Sin girarse hacia ella)* Tengo que ir, tengo que ir, de veras; si lo entendieses..., eso no podría ser... Ser, ¿verdad que no?

La otra joven vestida de Muerte.- Ser... no *(pausa)*. No, no vayas, cómo podrías, y... además, fíjate, ¡mira, fíjate qué cálido! *(Se acaricia)*. ¿Cómo podrías?

Ofelia.- *(Cómica)* Es así, así, sin más, no hay otro modo, no tiene razón, así, de pronto, y... y luego no se entiende, ni siquiera. Es así, te digo, así, sin más.

La otra joven envuelta en tristeza.- No. No. *(Pausa)* ¿Por qué?, ¡di!, *(molesta)* ¡mírame! *(Silencio, entristecida)* Mírame, está todo tan hermoso; no vayas.

Ofelia.- *(Concluyente)* Mi nombre... ¿Tú no tienes nombre? Un nombre obliga a ciertas cosas. Es de ese modo, el mundo es de ese modo, todo es...

La otra joven sin nombre verdadero.- *(Interrumpiéndola)* Tú no eres de ese modo. Yo lo sé, lo sé. Te he visto.

Ofelia.- ¿Cuándo? ¿Dentro?, ¿aquí?, ¿sí, me has visto?, ¡tú! ¿Por qué no tienes tú su nombre?, dime, ¡eh! *(Silencio, se miran)*. Podías llamarte Cintia, o May, May sería un nombre bueno para ti. Si tuvieses ese nombre serías como pequeña siempre, y nada podría hacerte daño, y no habría más que sol en rededor tuya.

La otra joven todavía de vida.- *(Divertida)* Podemos darte otro nombre, cambiarlo todo con la facilidad de una sola palabra.

Ofelia.- *(Interrumpiéndola, agitada)* De un silbido de tu boca, de un guiño, de un momento... ¡Ofelia! Llámame Ofelia.

La otra joven desnuda de llanto.- No. No, cómo podrías, y... además, fíjate, ¡mira!, fíjate qué cálido *(el sol es aún más tibio y dorado, se acaricia)*... ¿Cómo?

Ofelia.- *(Sin mirarla, de nuevo)* Tengo que ir, tengo que ir, de veras. Eso no podría ser... ¿verdad que no?

La otra joven vestida de esperanza.- *(Abrazándola)* ¿Ser?... No. *(Pausa)* Otro nombre, otro: “Cielo”, “Pájaro”, “Arbusto” incluso. *(Llora)* ¡“Arbusto” no es mal nombre!

Ofelia.- *(Lo intenta de nuevo, muy alegre, muy divertida, salta sobre sí de contenta, sonrío)* ¡Ya, ya, sí, sé uno, sé uno!, ¡Ofelia!

La otra joven a la espera aún de llevarla consigo.- *(Posa la mano en su boca silenciándola)* “Ofelia” *(niega con el rostro)*.

Ofelia.- *(Le da la espalda)* Tengo que ir. *(Silencio. Gira el rostro sin llegar a mirarla)* Dame otro nombre, ¡grítalo!, no sé..., ¡otro!

La otra joven buscando otro nombre.- *(Cerca de su oído, susurrando)* ¿Y “Te quiero”? “Te quiero” es un nombre hermoso. “Te... *(Pausa)* “Ofelia”.

Ofelia.- Hace frío, amor.

La otra joven en medio del invierno.- *(Mira en todas direcciones. Riéndose, sin moverse)* No hay flores, no hay ni una sola flor, nada; no puedo tejerte una corona, no puedo besarte la mejilla, ni siquiera dejar una orquídea abierta sobre tu cama, ¿ves?, ¡nada!, ¡ni una flor, ni una tan sólo!

Ofelia.- *(Se arrodilla tanteando el suelo con los dedos, con las manos blancas y abiertas y desnudas, sonrío)* Es así, así, sin más. *(Abatida)* No tienes su nombre.

La otra joven vistiéndose de Ofelia.- *(Le acaricia el cabello y la mejilla)* Un beso tuyo, un susurro de tu boca, un momento... *(le acaricia el torso)*; ¡qué cálido sería! *(cerrando ambas los ojos)*.

Ofelia.- *(Queda tumbada en el suelo de costado, buscando flores con su mano perdida, el cabello desnudo, los ojos abiertos. La otra joven la acaricia)* Ni una, ni una, ni una, ni una...

Telón.